

La Mente Kósmica¹

(*Kosmic Mind*, Lucifer, abril 1890)

[Artículo por *H. P. Blavatsky*]

Cualquier cosa que abandone el estado de *Laya* (homogeneidad), se convierte en vida activa y consciente. La conciencia individual emana de la conciencia Absoluta, que es Movimiento eterno y a ella vuelve. (Axiomas Esotéricos).

Cualquier cosa que es lo que piensa, entiende, quiere y actúa, es algo celestial y divino, motivo por el cual debe ser, necesariamente, eterno. (Cicerón).

En nuestro editorial de Marzo, citamos la concepción de Edison acerca de la materia. G. Parsons Lathrop, en la revista "Harper's," escribe que, según la creencia personal del gran científico americano de la electricidad: "los átomos poseen un cierto coeficiente de inteligencia" y luego agrega otras quimeras de tal género. Este vuelo de la imaginación, indujo al número de Febrero de la revista "Review of Reviews," a llamar a capítulo al inventor del fonógrafo, sometiendo la siguiente crítica: "Edison se ha entregado a los sueños, su imaginación científica está trabajando incesantemente."

Ojalá que los científicos ejercieran su "imaginación científica" un poco más y sus negaciones dogmáticas y frías, un poco menos. Hay diferentes clases de sueños. En ese extraño estado del ser, a menudo uno percibe más hechos reales que durante la vigilia y, según Byron, nos proyecta en una posición "con los ojos sellados, para ver." La imaginación es uno de los elementos más poderosos en la naturaleza humana o, en las palabras de Dugald Stewart: "es la gran fuente de la actividad humana y el principal manantial del mejoramiento humano [...] Si destruimos dicha facultad, la condición humana se tornará tan estancada como la de los animales." Es el mejor guía de nuestros sentidos ciegos, sin el cual, estos nunca nos conducirían más allá de la materia y sus ilusiones. Los descubrimientos más grandiosos de la ciencia moderna se deben a la facultad imaginativa de los descubridores. Sin embargo, ¿cuándo se ha postulado algo nuevo, cuándo se ha presentado una teoría antitética y contradictoria con la predecesora, ya afincada en su cómodo nicho, sin que la ciencia ortodoxa la aplastara, tratando de aniquilarla? Al principio, aun Harvey era considerado un "soñador" y, además, un loco. En último análisis, a toda la ciencia moderna la constituye un conjunto de "hipótesis," los frutos de la "imaginación científica," repitiendo la feliz expresión de Tyndall.

¿La idea de que la ciencia existe en todo átomo universal y la posibilidad que el ser humano controle completamente las células y los átomos corporales, debería ser descartada como un sueño, sólo porque los papas de la ciencia no han otorgado a la conciencia y a dicha posibilidad, el sello de aprobación? El Ocultismo enseña lo mismo, diciéndonos que cada átomo, como la mónada de Leibnitz [filósofo alemán], es un pequeño universo en sí y cada órgano y célula corporal posee un cerebro propio dotado de memoria y, consecuentemente, de experiencia y poderes discernidores. La idea de la Vida Universal, compuesta de vidas atómicas universales, es una de las enseñanzas más antiguas de la filosofía esotérica y la hipótesis de la ciencia moderna de la *vida de los cristales* es el primer rayo, desde la estrella antigua del conocimiento, que ha alcanzado a nuestros eruditos. ¿Si es posible demostrar que las plantas tienen nervios, sensaciones e instinto (sólo otro nombre de la conciencia), por qué no conceder lo mismo a las células del cuerpo humano? La ciencia divide la materia en cuerpos orgánicos e inorgánicos, sólo porque rechaza la idea de la *vida absoluta* y de un principio vital como entidad. De otra manera, sería la primera en constatar que la *vida absoluta* no puede producir, ni siquiera, un punto geométrico o un átomo inorgánico en su esencia. Sin embargo, según los científicos, el Ocultismo "enseña los misterios," que son la *negación del sentido común*, así como la metafísica es una especie de poesía para Tyndall. La ciencia no admite ningún misterio y dado que el Principio Vital es y debe permanecer para los intelectos de nuestras razas civilizadas, un misterio perenne en *las líneas físicas*, los que consideran esta cuestión tienen que ser, necesariamente, orates o embusteros.

Esta es la situación. Sin embargo, podemos hacer eco a las palabras de un predicador francés: "el misterio es la fatalidad de la ciencia." Los misterios inalcanzables y eternamente impenetrables rodean a la ciencia, sitiándola. ¿Por qué? Simplemente porque la ciencia física se autocondena a un adelanto parecido a un círculo vicioso, alrededor de la rueda de la materia, limitada por nuestros cinco sentidos. Aunque la ciencia se confiese ignorante acerca de la formación de la materia y de la generación de una célula y si bien no pueda explicar lo que es esto, aquello y lo otro, sigue dogmatizando, insistiendo en lo que la vida, la materia y todo el resto no es. En síntesis, las palabras del Padre Félix, que dirigió hace cincuenta años a los académicos franceses, casi se han convertido en una verdad inmortal. "Caballeros," él dijo, "ustedes nos echan en cara que nosotros enseñamos los misterios; sin embargo, pueden imaginarse cualquier clase de ciencia que les plazca y seguir el magnífico radio de sus deducciones [...] mas cuando lleguen a su fuente madre, ¡se enfrentarán con lo desconocido!"

A fin de dirimir, de una vez por todas, la debatida cuestión en las mentes de los teósofos, nos proponemos probar que la ciencia moderna, debido a la fisiología, está al punto de descubrir que la conciencia es universal, justificando, entonces, los "sueños" de Edison. Antes de hacer esto, queremos también mostrar que, si bien muchos científicos están embebidos con tal creencia, son muy pocos los intrépidos dispuestos a admitirla abiertamente, como en el caso de las "Memorias" póstumas del Doctor Pirogoff de San Petersburgo, egregio cirujano y patólogo, las cuales levantaron mucho clamor entre sus colegas indignados. Entonces, el público se pregunta, ¿cómo es posible que el Doctor Pirogoff, considerado casi el epitome de la erudición europea, crea en las supersticiones de los alquimistas desquiciados? Es aquél que, en la revista rusa *Novoye Vremya* de 1887, un contemporáneo lo describe como:

La encarnación de la ciencia exacta y de los métodos de pensamiento. Ha diseccionado centenares de miles de órganos humanos, familiarizándose con todos los misterios quirúrgicos y anatómicos, así como nosotros conocemos nuestros muebles. Es el científico por el cual la fisiología no tiene secretos y a quien, sobre todos los hombres, Voltaire hubiera preguntado irónicamente, si acaso no hubiese encontrado el alma inmortal entre la vesícula y el intestino ciego. Después de la muerte de Pirogoff se descubre que dedicó muchos capítulos literarios de su testamento a la demostración científica [...]

¿La demostración científica de qué? De la existencia, en cada organismo, de una "Fuerza Vital" *distinta*, independiente de cualquier proceso físico o químico. Análogamente a Liebnitz, aceptó la homogeneidad de la naturaleza, un Principio Vital, objeto de ridículo y escarnio, esa teleología perseguida y desdichada o la ciencia de las causas finales de la vida, que es tan filosófica como *anticientífica*, si tuviéramos que creer en las academias reales e imperiales. Según la ciencia dogmática moderna, el pecado imperdonable de Pirogoff era que, el gran anatomista y cirujano, tuvo la "intrepidez" de declarar, en sus "Memorias," que:

No hay ninguna causa que nos induzca a rechazar la posibilidad de la existencia de organismos dotados de propiedades que los convertirían en la *encarnación directa de la mente universal*, una perfección inaccesible para nuestra mente (humana) [...] Porque no tenemos ningún derecho a decir que el ser humano es la expresión última del divino pensamiento creador.

Estos son los aspectos principales de la herejía de una de las estrellas científicas de nuestra era. Sus "Memorias," no sólo muestran claramente que creía en la Deidad Universal, la Ideación divina o el "pensamiento Divino" hermético y en un Principio Vital, sino que enseñó todo esto y trató de demostrarlo científicamente. Por lo tanto arguye que, la Mente Universal no necesita ningún cerebro físico-químico o mecánico como órgano transmisor. Se extiende hasta el punto de admitir, con estas palabras sugestivas, lo siguiente.

Nuestra razón debe aceptar, *en toda necesidad*, una Mente infinita y eterna, la cual rige y gobierna el océano de la vida [...] *El pensamiento y la ideación creativa, en plena armonía con las leyes de unidad y causación, se manifiestan, nitidamente, en la vida universal sin la participación de la escoria cerebral* [...] Este principio vital organizador, al dirigir las fuerzas y los elementales hacia la formación de los organismos, llega a ser *sensitivo, auto consciente, racial o individual*. La sustancia, gobernada y dirigida por el

principio vital, se organiza en ciertos tipos, según un plano general definido [...]

Pirogoff explica esta creencia confesando que jamás, durante su larga vida entregada al estudio, a la observación y a los experimentos, pudo

convencerse que el cerebro podía ser el único órgano de pensamiento en todo el universo; que todo en este mundo, excepto ese órgano, debía ser incondicionado e irracional y que sólo el pensamiento humano debía impartir al universo un sentido y una armonía razonable en su integridad.

En lo que concierne al materialismo de Moleschott, agrega:

A pesar de cuanto pescado y granos pueda consumir, jamás consentiré en degradar mi *Ego* en un vil cautiverio de un producto que la *alquimia* moderna, casualmente, extrae de la orina. Si en nuestras concepciones del universo estamos destinados a ilusionarnos, mi "ilusión" goza, al menos, de la ventaja de ser muy consoladora; ya que me muestra un Universo inteligente y la actividad de Fuerzas que trabajan en éste de forma armónica e inteligente y que mi "yo" no es el producto de elementos químicos e histológicos; sino que es *la encarnación de una Mente universal común*, la cual, según percibo, actúa siguiendo su libre albedrío y conciencia, en armonía con las mismas leyes que se trazan para guiar mi mente, exentas, sólo, de aquel freno que traba nuestra humana individualidad consciente.

En efecto, según las observaciones de este gran científico filósofo:

Lo ilimitado y lo eterno no es sencillamente un postulado mental e intelectual, sino que es un hecho intrínsecamente gigantesco. ¿Qué acontecería a nuestros principios morales y éticos, si no tuviesen como base la eterna e integral verdad?

Los extractos seleccionados y traducidos textualmente de las confesiones de uno que, durante su larga vida fue un astro de primera magnitud en los campos de la patología y cirugía, muestran su completa sumersión en la filosofía de un misticismo razonado y científico. Al leer las "Memorias" de ese científico famoso, nos sentimos orgullosos al ver que acepta, casi completamente, las doctrinas y las creencias fundamentales de la Teosofía. Con una mente científica de este calibre en las filas de los místicos, las risas irónicas, las sátiras y los escarnecimientos baratos de nuestra grandiosa Filosofía por algunos "librepensadores" europeos y americanos, se convierten casi en un elogio. Nos recuerdan, más que nunca, el grito despavorido y desafinado de la lechuza que se apresura a buscar refugio, en las ruinas oscuras, antes de que se levante el Sol.

Como acabamos de decir, el mismo progreso de la fisiología, es una garantía segura de que pronto rayará el día en que el pleno reconocimiento de una mente difundida de forma universal, será un hecho cumplido. Es *sólo* una cuestión de tiempo.

Tememos que existe una profunda contradicción entre el objetivo confesado y las especulaciones de algunos de nuestros mejores fisiólogos modernos; a pesar de que la fisiología se ufane diciendo que el fin de sus investigaciones es, simplemente, el epílogo de toda función vital, para insertarlas en un orden definido, mostrando sus relaciones mutuas con las leyes mecánicas. Si bien pocos, entre ellos, se atreverían a volver, tan abiertamente como lo ha hecho Pirogoff, a las "supersticiones desacreditadas" del *vitalismo* y del *principio vital*, el *principio de la vida* de Paracelso, al cual se le desterró severamente; aún, delante de ciertos hechos, la fisiología se queda perpleja en la cara de sus representantes más hábiles. Desafortunadamente, esta nuestra edad no facilita el desarrollo de la osadía moral. Aun no ha sonado la hora para que la mayoría actúe según la noble idea de los "principios y no los conceptos personales." Sin embargo, existen excepciones a la regla general y la fisiología, cuyo destino es el de

convertirse en la colaboradora de las verdades Ocultas, no ha permitido que estas últimas se quedaran sin sus testigos. Algunos ya están protestando con vigor contra ciertas proposiciones hasta la fecha favoritas. Por ejemplo: ciertos fisiólogos están negando que las fuerzas y las substancias de la llamada naturaleza "inanimada" son las que actúan, exclusivamente, en los seres humanos. Su argumento bien fundado es lo siguiente:

El hecho de que rechazamos la interferencia de otras fuerzas en las cosas vivientes, *depende, enteramente, de las limitaciones de nuestros sentidos.* En realidad, usamos los mismos órganos para observar la naturaleza animada e inanimada, los cuales pueden recibir manifestaciones de un sólo campo de movimiento limitado. Las vibraciones que pasan a lo largo de las fibras de nuestros nervios ópticos hasta el cerebro, alcanzan nuestras percepciones mediante nuestra conciencia, bajo la forma de sensaciones luminosas y coloreadas. Las vibraciones que afectan a nuestra conciencia a través de nuestros órganos auditivos nos parecen sonidos. Todos nuestros sentimientos, por medio de cualquiera de nuestros sentidos, se deben simplemente a los movimientos.

Estas son las enseñanzas de la ciencia física y tales eran, en los bosquejos más aproximativos, aquellas del Ocultismo hace unos eones y milenios. Sin embargo, la diferencia y la distinción más vital entre las dos enseñanzas es la siguiente: la ciencia oficial percibe, en el movimiento, simplemente una fuerza o ley ciega e irracional, mientras el Ocultismo, remontándose al origen de este último, lo identifica con la Deidad Universal, llamando esta moción eterna e incesante, el "Gran Aliento."³

A pesar de la concepción limitada de la ciencia moderna acerca de dicha Fuerza, es algo sugestivo que haya producido las siguientes observaciones de un egregio científico, el actual profesor de fisiología en la universidad de Basilea,⁴ el cual habla como un Ocultista.

Sería una locura si, valiéndonos sólo del auxilio de nuestros sentidos externos, esperáramos descubrir, en la naturaleza animada, ese algo que no podemos encontrar en la inanimada.

Entonces el orador agrega que el ser humano, además de los sentidos físicos, está dotado de uno *interno*, una percepción que le suministra la posibilidad de observar los estados y los fenómenos de su conciencia, "debe usar *éste* para relacionarse con la naturaleza animada," una profesión de fe que roza, suspicazmente, los linderos del Ocultismo. Además, él niega la suposición, según la cual, los estados y los fenómenos de la conciencia representan, sustancialmente, las mismas manifestaciones de movimiento del mundo externo, fundando su negación recordándonos que no todos estos estados y manifestaciones tienen, necesariamente, una extensión espacial. Según él, esto sólo se relaciona con nuestra concepción de espacio que ha alcanzado nuestra conciencia a través de la vista, el tacto y el sentido muscular, mientras todos los otros sentidos, todos los *efectos*, las tendencias y las series interminables de representaciones, no se extienden en el espacio, sino sólo en el tiempo.

Por lo tanto, él pregunta:

¿Dónde cabe una teoría mecánica en lo antedicho? Los contrincantes pueden rebatir que esto es así sólo en apariencia, mientras en realidad, todos estos tienen una extensión espacial. Pero tal argumento sería completamente erróneo. Nuestra única razón para creer que los objetos percibidos por los sentidos poseen tal extensión en el mundo externo, estriba en la idea de que parecen hacerlo hasta donde pueden observarse, mediante los sentidos de la vista y del tacto. Sin embargo, en lo que versa sobre nuestros sentidos *internos*; aun esta presunta base pierde su fuerza y no hay terreno para admitirla.

El argumento con el cual el conferenciante concluye su presentación es muy interesante para los teósofos. Este fisiólogo de la escuela moderna del Materialismo dice:

Por lo tanto, al familiarizarnos de forma más profunda y directa con nuestra naturaleza interna, descubrimos un mundo completamente disímil del que nos muestran nuestros sentidos externos, revela las facultades más heterogéneas, muestra objetos exentos de la extensión espacial y fenómenos absolutamente inconexos con los que caen bajo las leyes mecánicas.

Hasta la fecha, los oponentes del vitalismo y del "principio vital," en conjunto con los seguidores de la teoría mecánica de la vida, basaban sus conceptos en el presunto hecho de que, como la fisiología adelantaba, sus estudiantes lograban, más y más, coligar sus funciones con las leyes de la *materia ciega*. Según ellos, todas estas manifestaciones que se solían atribuir a una "fuerza vital mística," ahora podían integrarse bajo las leyes físicas y químicas. Esto es lo que aconteció y aún claman, enfáticamente, por el reconocimiento del hecho de que es sólo una cuestión de tiempo para que se demuestre, triunfalmente, que todo el proceso vital, en su inmensa totalidad, representa nada más misterioso que un fenómeno de movimiento muy complicado, regido, exclusivamente, por las fuerzas de la materia inanimada.

Pero he aquí un profesor de fisiología según el cual, desafortunadamente para los científicos, la historia de la fisiología demuestra lo contrario y así pronuncia estas palabras ominosas:

Sostengo que, mientras más exactos y polifacéticos son nuestros experimentos y observaciones, más profundamente penetramos en los hechos. Mientras más tratamos de sondear y especular sobre los fenómenos de la vida y más nos convencemos que aun esos fenómenos que esperábamos poder ya explicar, valiéndonos de las leyes físicas y químicas, en realidad son insondables. En efecto, son ampliamente más complicados y, por el momento, no serán elucidados por ninguna explicación mecánica.

Este es un golpe terrible asestado a la vejiga entumecida, que se le conoce como materialismo, tan vacío como dilatado. Un Judas en el campo de los apóstoles de la negación, ¡los "animalistas"! Sin embargo, como acabamos de mostrar, el profesor de Basilea no es una excepción solitaria, sino que hay varios fisiólogos que comparten sus ideas. En realidad, algunos de ellos se extienden al punto de aceptar, casi, el *libre albedrío* y la *conciencia* ¡en los protoplasmas monádicos más simples!

Un descubrimiento después de otro, tiende hacia esta dirección. Los trabajos de algunos fisiólogos alemanes son particularmente interesantes, en lo que atañe a casos de conciencia y discernimiento cierto, al punto que uno, casi está inclinado a decir que las amebas *piensan*. Ahora bien, como todos saben, las amebas son protoplasmas microscópicos, análogamente a la *vampyrella sirogyra*, una célula muy simple y elemental, una gota protoplásmica informe y casi sin estructura. Sin embargo, su comportamiento muestra algo que, si los zoólogos no llaman mente y poder razonador, deberán encontrar alguna otra calificación y un neologismo. Veamos lo que Cienkowsky⁵ dice al respecto. Al hablar de esta célula microscópica, simple y rojiza, describe su manera de buscar y encontrar, entre una variedad de plantas acuáticas, la *spirogyra*, rechazando cualquier otro alimento. Al examinar sus peregrinajes bajo un poderoso microscopio, él descubrió que cuando está hambrienta, proyecta, primero, sus *pseudopodiae* (pies falsos), mediante los cuales reptaba. Luego empieza a vagar hasta que, entre una gran variedad de plantas, encuentra una *spirogyra*, entonces, se dirige hacia la porción celular de una de las células de la misma, colocándose sobre ésta. Después, desgarrar los tejidos y bebe los contenidos de una célula para pasar, luego, a otra, repitiendo el mismo proceso. El naturalista jamás la vió alimentarse de algo diferente y nunca tocó una de las numerosas plantas de las que Cienkowsky puso en su camino. El naturalista, al mencionar otra ameba, la *colpadella pugnax*, descubrió que tenía la misma predilección por las *chlamydomonas*, de las cuales se alimenta exclusivamente. Esto es lo que él escribe acerca de su observación: "al haber perforado el cuerpo de la *chlamydomonas*, bebe su clorofila y después se aleja. El comportamiento de estas mónadas, durante su búsqueda por el alimento y su consumación, es tan pasmoso que, casi induce una persona a ver en ellas ¡seres que actúan conscientemente!"

No menos significativas son las observaciones expresadas por Th. W. Engelman en *Historia de la Fisiología del Protoplasma*, sobre el *Arcella*, otro organismo unicelular levemente más complicado que la *Vampyrella*. En su experimento la pone en una gota de agua bajo un microscopio sobre un vidrio, colocándola, por así decirlo, boca arriba, en su lado convexo, así que los pies falsos (*pseudopodiae*) que se proyectan de un lado de la cáscara, no encuentran por donde aferrarse en el espacio, dejando a la ameba impotente. En esta coyuntura se observa el siguiente hecho curioso. Inmediatamente, por debajo de un borde de uno de los lados del protoplasma, empiezan a

formarse burbujas de gas las cuales, al alivianar este lado, permiten a la ameba levantarse y, al mismo tiempo, ponen en contacto el lado opuesto de la criatura con el vidrio, proporcionando a sus *pseudos* pies, una superficie a la cual asirse para volcar su cuerpo y alzarse en todos sus *pseudopodiae*. Después, la ameba deshincha las burbujas de gas y, contrayéndolas en sí, empieza a moverse. Si en la extremidad inferior del vidrio se colocara una gota de agua similar, la ameba, siguiendo la ley de gravedad se encontrará, primero, en la parte final más baja de la gota y, no pudiendo hallar un punto de apoyo, generará amplias burbujas de gas y, una vez que se vuelve más liviana que el agua, se eleva sobre la superficie de la gota.

Engelman escribe:

Si la ameba, una vez alcanzada la superficie del vidrio, sigue sin encontrar una base para sus pies, las burbujas de gas empiezan a reducirse en un lado y aumentar del otro o en ambos, hasta que la criatura toca, con el borde de su concha, la superficie del vidrio, permitiéndole voltearse. Tan pronto como esto acontece, las burbujas de gas desaparecen y las *Arcellas* empiezan a reptar. Si con una aguja sutil las despegamos de la superficie del vidrio, colocándolas nuevamente en la superficie inferior de la gota de agua, repetirán, de inmediato, el mismo proceso variando los detalles según la necesidad y elaborando nuevos medios para alcanzar la meta deseada. No obstante todas las tentativas de situarlas en posiciones incómodas, ellas encontrarán los medios para desenmarañarse, valiéndose, cada vez, de un artificio o de otro. En cuanto lo logran, ¡las burbujas de gas desaparecen! Es imposible refutar que tales hechos *indican la presencia de algún proceso Psíquico en el protoplasma.*

Entre la cornucopia de acusaciones contra las naciones asiáticas por tener *supersticiones* degradantes que estriban en la "ignorancia crasa," se destaca una por su seriedad, la cual los acusa y los condena de personificar y *aun de endiosar* los órganos principales *del y en* el cuerpo humano. ¿Acaso no oímos a estos hindúes, "paganos insensatos," hablar de la viruela como si fuera una diosa, personificando los microbios de este virus? ¿Acaso no leemos sobre los *Tántrikas*, una secta de místicos, los cuales denominan los nervios, las células y las arterias, relacionando e identificando las variadas partes corporales con las deidades, dotando las funciones y los procesos fisiológicos de inteligencia y así sucesivamente? Las vértebras, las fibras y los ganglios de la columna; el corazón, sus cuatro cámaras, la aurícula, el ventrículo, las válvulas y el resto; el estómago, el hígado, los pulmones y el bazo, tienen todos sus nombres divinos y se cree *que actúan conscientemente* y bajo la poderosa voluntad del Yogui, cuya cabeza y corazón son los asientos de Brahmâ y las diferentes partes de cuyo cuerpo ¡son el terreno de esparcimiento de una que otra divinidad!

A esto se le tilda de verdadera *ignorancia*. Especialmente cuando pensamos que dichos órganos y el cuerpo humano en su totalidad, están compuestos por células a las cuales ahora se les reconoce como organismos individuales y, quizá, ¡un día se admitirá que son *una raza independiente de pensadores* que habitan el globo llamado ser humano! Así parece, ya que, ¿no se creía, hasta la fecha, que las leyes de difusión y endósmosis podían explicar todos los fenómenos de asimilación y absorción alimental por canal intestinal? Sin embargo, ahora los fisiólogos acaban de aprender que la acción del canal intestinal, durante la absorción, no es idéntica a la acción de la membrana no viva en el dializador.⁶ Ahora se ha demostrado que:

"dicha pared está cubierta por células de epitelio, cada una de las cuales es un organismo en sí, un ser viviente con funciones muy complejas. Además sabemos que, por medio de contracciones activas de su cuerpo protoplásmico, estas células asimilan el alimento de forma tan misteriosa como la que notamos en la ameba independiente y los animalculos. En el epitelio intestinal de los animales con sangre fría, observamos cómo estas células proyectan extremidades *pseudopodiae*, de sus cuerpos contráctiles, desnudos y protoplásmicos. Estos falsos pies extraen del alimento las gotas de grasa, la absorben en su protoplasma, enviándolas al canal linfático [...] Las células linfáticas, emergiendo de los nidos del tejido adiposo e infiltrándose por las células del epitelio, hasta la superficie de los intestinos, absorben las gotas de grasa y una vez que se han colmado, se dirigen hacia su casa, los canales linfáticos. Hasta que desconocíamos este trabajo activo de las

células, no había manera de explicar el hecho de que, mientras los glóbulos de grasa penetraban por las paredes del intestino, en los canales linfáticos, los granos pigmentados más diminutos introducidos en los intestinos no se comportaban de la misma forma. Actualmente, sabemos que dicha facultad de escoger su alimento particular, asimilando lo útil, rechazando lo inútil y lo dañino, es común a todos los organismos unicelulares."¹

Por lo tanto, el lector se preguntará: ¿si las células más simples y elementales, *gotas* protoplásmicas informes y sin estructura, saben *discernir* cuál alimento absorber, por qué esto no debería acontecer, también, en las células del epitelio de nuestro canal intestinal? Entonces, ¿si la *vampyrella*, como acabamos de mostrar, reconoce su amada *Spirogyra* entre centenares de otras plantas, por qué la célula del epitelio no debería *percibir, escoger y seleccionar* su gota favorita de grasa de un grano pigmentado? Se nos dice que "percibir, escoger y seleccionar" es privativo de los seres racionales o del *instinto* de animales más organizados que la célula protoplásmica fuera o dentro del cuerpo humano. Por supuesto; según lo traducido de la conferencia de un fisiólogo erudito y de las obras de otros naturalistas letrados, podemos simplemente decir que estos catedráticos deben saber de qué están hablando; aunque ignoran, probablemente, que su prosa *científica* se distancia sólo un grado de las "insensateces" *ignorantes y supersticiosas*, sin embargo poéticas, de los Yoguis hindúes y de los Tántrikas.

De todos modos, nuestro profesor de fisiología desacredita las teorías materialistas de difusión y endósmosis. Valiéndose de los hechos de un discernimiento evidente y una *mente* en las células, usa muchos ejemplos para demostrar la falacia de tratar de explicar ciertos procesos fisiológicos recurriendo a teorías mecánicas. Verbigracia: el pasaje del azúcar, desde el hígado, (donde se transforma en glucosa), a la sangre. A los fisiólogos se les dificulta explicar este proceso, *considerando imposible integrarlo en las leyes endosmósicas*. Muy probablemente, las células linfáticas desempeñan un papel tan activo durante la absorción de las sustancias disueltas en el agua, como lo de los pépticos, proceso demostrado por F. Hofmeister. Generalmente hablando, la pobre, pero conveniente endósmosis, se ha desentronizado y desterrado de entre los funcionarios activos del cuerpo humano, como un inútil beneficiario eclesiástico. Ya no tiene voz en el asunto de las glándulas y otros agentes de secreción, la acción en que las células del epitelio la han suplantado. El trabajo de las células consiste en las misteriosas facultades de selección, la extracción de la sangre de un tipo de sustancia, rechazando otra, la transformación de la primera mediante la descomposición y la síntesis, la dirección de algunos productos en los pasajes que los excretarán del cuerpo y la orientación de otros en los vasos linfáticos y sanguíneos. Así, el fisiólogo de Basilea afirma: "*Es evidente que en estos procesos no se encuentra el más leve vestigio de la difusión o la endósmosis. Es completamente inútil tratar de explicar estos fenómenos mediante las leyes químicas.*"

¿Quizá la fisiología tenga más suerte en alguna otra vertiente? ¿No logrando ningún éxito en las leyes alimenticias, podría consolarse un poco en sus teorías mecánicas en la cuestión de la actividad muscular y nerviosa, que trató de explicar mediante las leyes eléctricas? Desdichadamente, exceptuando algunos peces, en ningún otro organismo, aun menos en el humano, se pudo encontrar posibilidad alguna para indicar las corrientes eléctricas como el factor regente principal. La electrobiología, siguiendo las líneas de la pura electricidad dinámica, ha fracasado egregiamente. Como desconoce "Fohat," ninguna corriente eléctrica puede explicarle la actividad muscular o nerviosa.

Sin embargo, no hay que olvidar la existencia de la fisiología de las sensaciones externas. Ya ésta no es tierra desconocida y dichos fenómenos se han explicado *físicamente*. No cabe duda que existe el fenómeno de la vista, el ojo con su aparato óptico, la cámara oscura. Sin embargo, la reproducción idéntica de las cosas en el ojo, emulada por la placa fotográfica, siguiendo las mismas leyes de refracción, *no es un fenómeno vital*. Un proceso igual puede reproducirse *en un ojo muerto*. El fenómeno de la vida consiste *en la evolución y el desarrollo del ojo mismo*. ¿Cómo se efectúa esta obra, a un tiempo maravillosa y complicada? La fisiología contesta que no lo sabe, ya que no ha dado un paso hacia la solución de este problema.

Es cierto que podemos seguir la secuencia de las etapas evolutivas y formativas del ojo, sin embargo, no tenemos la mínima idea del *por qué* funciona así y *cuál* es el nexa causal. El segundo fenómeno vital del ojo es su actividad adaptante. Aquí encaramos, nuevamente, las funciones nerviosas y musculares, nuestros antiguos acertijos sin resolver. Lo mismo puede decirse para todos los órganos sensoriales y para otras áreas fisiológicas. Esperábamos explicar los fenómenos de la circulación sanguínea mediante las leyes de hidrostática o hidrodinámica. Por supuesto, la sangre se mueve según las leyes

hidrodinámicas: pero su relación con ellas permanece completamente pasiva. En lo que concierne a las funciones activas del corazón y del músculo de sus vasos, hasta la fecha nadie ha logrado explicarlas recurriendo a las leyes físicas.

Las letras bastardillas de la parte conclusiva de la conferencia del hábil profesor, son dignas de un Ocultista. En realidad, parecen ser reiterativas de un aforismo procedente de las "Instrucciones Elementales" de la fisiología esotérica del Ocultismo *práctico*:

"El enigma de la vida es localizable en las funciones activas de un organismo² viviente. La verdadera percepción de dicha actividad es accesible sólo mediante la auto observación y no depende de nuestros sentidos externos y es alcanzable atisbando nuestra voluntad al par que penetra nuestra conciencia, revelándose, así a nuestro sentido interno. Por lo tanto, cuando el mismo fenómeno actúa sólo sobre nuestros sentidos externos, ya no lo reconocemos. Vemos todo lo que acontece alrededor del fenómeno del movimiento y de su proximidad, sin embargo no percibimos la esencia de tal fenómeno; ya que carecemos de un órgano receptivo especial para captarla. Podemos aceptar dicha esencia de manera puramente hipotética, como lo hacemos cuando hablamos de "funciones activas." Así se comporta todo fisiólogo, porque no puede seguir su trabajo sin dichas hipótesis y ésta es la primera tentativa de dar una explicación psicológica a todos los fenómenos vitales [...]. ¿Si se nos ha demostrado que, valiéndonos sólo de la física y la química, no podemos explicar los fenómenos de la vida, qué podemos esperar de otros aspectos de la fisiología: las ciencias de la morfología, la anatomía y la histología? Sostengo que las ciencias antes dichas, jamás podrán ayudarnos a desglosar el problema de cualquiera de los misteriosos fenómenos de la vida. En efecto, si mediante el escalpelo y el microscopio, hemos logrado diseccionar los organismos en sus compuestos más elementales, alcanzando las células más simples, aquí mismo encaramos el problema más grande de todos. La mónada más sencilla, un punto microscópico de protoplasma, informe y sin estructura, aún exhibe todas las funciones vitales esenciales: se alimenta, crece, se reproduce, se mueve, siente, percibe sensorialmente y, además, está dotada de las funciones que reemplazan 'la conciencia,' ¡el alma de los animales superiores!

En realidad, al materialismo le toca encarar un problema muy grande. ¿Las células y las mónadas infinitesimales en la naturaleza, podrán explicarnos lo que los argumentos de los filósofos panteístas más hábiles aun no han logrado? Esperemos. Si las primeras llenan este objetivo, entonces, los Yoguis orientales, "supersticiosos e ignorantes" y sus seguidores exotéricos serán vindicados. Desde luego, el mismo fisiólogo nos dice:

Las células del epitelio impiden a un amplio número de venenos penetrar en los espacios linfáticos, aunque sabemos que se descomponen fácilmente en los jugos abdominales e intestinales. Además, la fisiología sabe que si inyectamos estos venenos directamente en el torrente sanguíneo, se separan y vuelven a aparecer a través de las paredes intestinales y en este proceso las células linfáticas desempeñan el papel más activo.

Si el lector consulta el *Diccionario Webster*, encontrará una explicación curiosa tocante a las palabras "linfático" y "Linfa." Según los etimólogos, la palabra latina *lymph* deriva del griego *nymph*, "una ninfa o una diosa menor." "A veces, los poetas llamaban a las Musas, *ninfas*. Por lo tanto (según Webster), se decía que todas las personas en un estado de arrobamiento, los videntes, los poetas, los locos, etc., eran cautivos de las ninfas."

Según la tradición hindú, la Diosa de la Humedad (la *ninfa* o *linfa* griega y latina), nació de los *poros* de uno de los Dioses. Que sea el Dios del Océano, Varuna, o un "Dios del Río" menor, depende de la secta particular y la

fantasía de los creyentes. El punto principal del asunto es lo siguiente: ahora se sabe, irrefutablemente, que los antiguos griegos y latinos compartieron las mismas "supersticiones" que los hindúes. Tal superstición es comprobable valiéndose del hecho de que, aun hoy, afirman que todo átomo de la materia en los cuatro (de los cinco) Elementos, es una emanación de un Dios o una Diosa inferior quien, a su vez, era una emanación anterior de una deidad superior. Además, cada uno de dichos átomos, siendo Brahmâ, uno de cuyos nombres es *Anu* o átomo, tan pronto como es emanado, *adquiere conciencia*, cada uno en su respectivo plano y libre albedrío, actuando dentro de los límites de la ley. Ahora bien, aquél que sabe que la *trimurti kósmica* (trinidad), compuesta por Brahmâ, el Creador; Vishnu, el Conservador y Shiva, el Destructor, es un símbolo magnífico y altamente científico del Universo *material* y su evolución gradual y encuentra una prueba de esto en la etimología de los nombres de tales deidades,² *mas* las doctrinas de *Gupta Vidya* o conocimiento esotérico, sabe, también, cómo comprender exactamente esta "superstición." Los cinco epítetos fundamentales de Vishnu, agregados al de *Anu* (átomo), común a todos los personajes trimúrticos son: *Bhutâtman*, uno con los materiales del mundo, creados o emanados; *Pradhanâtman*, "uno con los sentidos," *Paramâtman*, el "Alma Suprema" y *Atman*, el Alma Kósmica o la Mente Universal. Todos estos muestran, suficientemente, lo que los antiguos hindúes querían decir cuando dotaban de mente y conciencia cada átomo, dándole un nombre distinto de un Dios o una Diosa. Si ustedes colocan el Panteón indo, compuesto por 30 crores (o 300 millones) de deidades, dentro del macrocosmos (el Universo) o del microcosmos (el ser humano), constatarán que el número no es una exageración; ya que estas deidades se relacionan con los átomos, las células y las moléculas de todo lo que es.

No cabe duda que lo dicho antes, es excesivamente poético y recóndito para nuestra generación, sin embargo parece tan científico, si no más, que las enseñanzas derivadas de los descubrimientos más recientes de la *Fisiología* y la *Historia Natural*.

Lucifer, Abril de 1890

Notas

¹ H.P.B. emplea el término Cosmos (con C), refiriéndose sólo al Cosmos visible: nuestro sistema solar; mientras que, cuando lo deletrea con K, Kosmos, implica la manifestación manvantárica integral, el Kosmos universal, del cual participa nuestro sistema planetario. (N.d.T.)

² En el original es en latín: "principia non homines."

³ Véase *La Doctrina Secreta*, primeras páginas del Volumen I.

⁴ De un escrito que él leyó, hace algún tiempo, durante una conferencia pública.

⁵ L. Cienkowsky. Véase su trabajo *Historia de la Naturaleza de las Mónadas*.

⁶ Aparato para efectuar la diálisis.

⁷ Extracto de un escrito que el profesor de fisiología presentó a la Universidad de Basilea y previamente mencionado.

⁸ La *vida* y la *actividad* son dos términos distintos para expresar la misma idea o, más exactamente hablando, son dos palabras a las cuales los científicos no atribuyen ninguna idea definida. Sin embargo y quizá por ese motivo, se ven obligados a usarlas; ya que encierran el nexo entre los problemas más difíciles sobre los cuales han tropezado los pensadores preclaros de la escuela materialista.

⁹ *Brahmâ* procede de la raíz *brih*, "expandir," "esparcir." *Vishnu* deriva de la raíz *viz* o *vish* (fonéticamente) "penetrar," "compenetrar" el universo de la materia. *Siva*, el patrón de los Yoguis, tiene una etimología que lo haría *incomprensible* para el lector superficial.